



A LAS PERSONAS MAYORES EN EDAD DE NUESTRA DIÓCESIS

Queridos y admirados hermanos: Próximamente va a ser el día que la Iglesia nos pide que estemos muy cerca de vosotros: el "Día de los mayores". Lo sabéis que así es: que os tenemos muy cerca y que os queremos de verdad, que os admiramos y agradecemos tantísimo amor como os debemos y que vosotros habéis derramado sobre nosotros, que os habéis dejado "la piel", la vida por nosotros. Este año, además, os quiero insistir en que estos momentos en el que tantas amenazas parecen dirigirse a vosotros por la pandemia malhadada del Covid-19, Dios no os deja y está particularmente muy cercano a vosotros. Es la hora de la confianza plena en Él, confianza como un niño recién amamantado en brazos de su madre, y por eso es tiempo y hora de oración y de ponerse en manos de Dios, de agarrarse a su mano compasiva, generosa y misericordiosa, de llevar y avivar una vida religiosa aspirando a los bienes de arriba, del cielo, donde está Dios que nos ama. Queridos mayores, yo también soy una persona mayor, y siento esta llamada a la confianza plena en el Señor, que está cerca, muy cerca de los que lo invocan sinceramente, y, por eso arrecio mi oración con vosotros y por vosotros, segurísimo que Él nos escucha.

No olvidéis nunca aquellas palabras de Jesús: "tu fe te ha salvado". Manteneos firmes en la fe y hallaréis el gozo de la salvación, del amor de Dios que está por nosotros. Esa fe que hemos heredado de vosotros, que nos habéis transmitido, entregado, es la que nos hace vivir en esperanza y se expresa en la caridad; vivid esa caridad sin llevar cuentas y viviréis el gozo y la alegría de ser amados y queridos por los vuestros y por todos; sed testigos de ese amor, de esa caridad con la que somos amados por Dios, que, en Jesucristo, su Hijo, hemos sido, y somos, amados hasta el extremo, como acontece en la Eucaristía. Participad de la Eucaristía, no la dejéis por nada del mundo, de ahí brota la caridad, en ella se expresa la fe y abre a la esperanza.

Con mi bendición para todos y una ultimísima recomendación, no dejéis la oración ni el alimento de la Palabra de Dios, que da vida, consuela nuestra alma y alumbría nuestros pasos.

Cordialmente en el Señor, vuestro hermano, padre y pastor, vuestro obispo.

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia